

HISTORIA 3

Luciérnagas para sanar

“Hallamos en el teatro un espacio de encuentro. Un área diferente que nunca se había tenido en Culturizzarte” Marta Lucía Medina Cabrera

Foto Luciérnagas Malú

Malú participando en actividades de la clase de teatro, 2021.

“Si yo puedo ser un canal para que los recursos y proyectos lleguen a la comunidad, lo soy” dice Marta Lucía Medina Cabrera, más conocida como Malu, mientras nos pide un poco de paciencia porque su reunión con unos aliados estratégicos que buscan llegar a la Comuna 13 se alargó mucho. Nos ofrece unas sillas y la posibilidad de recorrer el espacio lleno de cuadros, texturas, esculturas, colores, instrumentos de música, estantes. No hay lugar vacío, el arte se ha expandido por las paredes, el techo, el balcón, las escalas... Detrás de Malu la pared está colmada de animales, retratos y paisajes plasmados en cuadros pintados por los asistentes a los talleres artísticos de la Corporación Talentos Culturizzarte. A su alrededor, se aprecian varios instrumentos musicales, figuras místicas colgando del techo y una camiseta elaborada en alambres de púa en la que conviven los escudos del Atlético Nacional y del Independiente Medellín; aquí lo que suele verse como enemistad, se transforma en arte.

Malu nació en Bucaramanga y desde pequeña viajó por Colombia. Sus padres eran muy activos políticamente, fueron perseguidos, se movieron constantemente por el país en busca de seguridad, que no encontraron, y Malu quedó huérfana. Mientras comienza a contarnos su historia, sonríe levemente y dice que su vida hasta los once años puede resumirse en felicidad: recorriendo comunidades con sus padres, conociendo historias diversas, aprendiendo a servir y a preocuparse por el bienestar de los demás. De repente, baja la mirada y la fija en el suelo. “Los años que siguieron, hasta los diecinueve, me dediqué a sobrevivir”, dice. Desde pequeña sabía qué era la calle, pero ahora, sin sus padres, era todo más difícil.

A pesar de lo complicados que fueron esos años, Malu se dedicó a estudiar; disfruta mucho aprender cosas nuevas, y su amor por la lectura impulsó los sueños que iban naciendo. Para ella, estudiar no hubiera sido posible sin las personas que apostaron por ella y la ayudaron a creer.

Foto Luciérnagas 1

Espacios de construcción colectiva y creación a partir de la imaginación. Laboratorio Luciérnagas, 2021.

Estudió becada en el colegio Afelsa de Bucaramanga, y al graduarse inició estudios en Contaduría pública y Gestión empresarial. En la academia, al pensar en sus proyectos profesionales se dio cuenta de que no quería crear una organización cualquiera; y descubrió que se puede hacer empresa en lo social, en las comunidades y desde el territorio. Inició su proyecto con un pequeño grupo de mujeres víctimas de la violencia que comenzaron un proceso de catarsis por medio del arte. En la Universidad Industrial de Santander presentó

el proyecto Culturizzarte ante varios jurados como Fenalco y la Cámara de Comercio, y fue elegido como uno de los mejores presentados en dicho espacio. Pero Bucaramanga, que vio crecer a Malu, no sería el lugar donde Culturizzarte se instalaría para contribuir a los sueños de muchos niños, niñas y jóvenes.

Malu se mudó a Medellín con su hijo y con su pareja, Mauricio Cortés Caro, quien nació en la Comuna 13 y salió de ella desplazado por la violencia. Él quería regresar a su territorio, lo cual fue posible en el 2008. Llegaron a Medellín y empezaron trabajando en las calles, recorriendo diferentes barrios de San Javier con tablas, colores, papeles, empanadas y jugos, llamando la atención de los niños, las niñas y los jóvenes, principalmente. Su propósito era llevar nuevas formas de entender y habitar el territorio por medio del arte, la reflexión y la cultura, que siguen vigentes hasta hoy.

En sus recorridos por las calles, Malu y Mauricio conversaban sobre el proyecto y empezaron a invitar a las personas a hacer parte de él, en especial en su casa, donde realizaban actividades de artes plásticas algunos días de la semana. Culturizzarte fue cogiendo tanta fuerza que muchos niños, niñas y jóvenes que iban los sábados de 2:00 a 6:00 p. m. comenzaron a ir desde las 11:00 a. m., y luego desde las 8:00 a. m., y desde el viernes, y luego la casa no dejó de estar habitada por ellos ni un solo día. Incluso, hubo niños, niñas y jóvenes que vieron en este espacio un refugio y una posada en la cual pasar la noche cuando no era seguro llegar a sus hogares.

La participación ha sido tal, que en 2013 se mudaron y empezaron a habitar la casa actual en el barrio Belencito, en la cual han estado cerca de 1500 niños y niñas. En este nuevo espacio, expandieron la oferta artística y cultural a petición de los jóvenes, quienes solicitaron instrumentos musicales. No había dinero, pero sus chicos, como los llama Malu, insistieron tanto en aprender a tocarlos que ella, por medio de un préstamo, pudo conseguirlos. Después de algunos meses se formó Kafetoz, la agrupación musical de jóvenes pertenecientes a Culturizzarte, que por medio de conciertos ayudaron a pagar aquellos instrumentos. En ambas casas, las personas de la comunidad donaron muchos objetos y materiales para que ese espacio continuara existiendo. “La gente fue hermosa, comprendía y valoraba lo que estábamos haciendo”, cuenta Malu, agradecida por la acogida de la comunidad a su proyecto, que ya era de todos y todas en la Comuna 13.

Foto Luciérnagas 2

Ejercicios de trabajo en equipo. Laboratorio Luciérnagas, 2021.

“El arte me encontró a mí”, comenta Malu, afirmando que nunca se imaginó estudiar sobre arte, y mucho menos enseñar; ella solo ha querido servir, y ha sido este el medio para hacerlo. Hoy en día, el arte es todo para ella. Asegura que tiene muchas facetas y que es una fuente de ingreso, de conocimiento y alegría; también es un instrumento para sanar, para comunicarse y expresar las emociones que dejan las vivencias en el territorio, en su familia, y en los niños, las niñas y los jóvenes. Para continuar sirviendo, está estudiando Artes plásticas en el Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM), porque desea tener más herramientas que le permitan transformarse y transformar su territorio desde las nuevas generaciones.

Siempre ha querido darles un pasaporte a los jóvenes para soñar, y mientras habla de los sueños que impulsa en ellos, y recuerda los que han quedado atrás, llora. Agradece las

cosas malas que le han ocurrido, porque le han dejado mucho conocimiento, pero el miedo se instala en sus ojos cuando dice: “Quiero que mis jóvenes tengan las oportunidades que yo no tuve. Quiero que ellos sientan el arte, y sientan el proceso para que tenga sentido”. Para cumplir esto, Malu se ha enfrentado a muchas situaciones y personas peligrosas para los integrantes de Culturizzarte: secuestros, amenazas, asesinatos... Para ella, “no hay que ser violentos ni desde las palabras”, pero sí es importante pararse firme y hablar con claridad para mostrar lo que se está haciendo y lo que se desea.

Malu cuenta que la Red de Artes Escénicas “llegó como una catarsis”. Hacía pocos días uno de sus jóvenes había sido asesinado en un intento por robarle; a ninguno de sus compañeros y amigos de Culturizzarte les fue permitido estar en la ceremonia de entierro, no tuvieron ese espacio de despedida. Las clases de teatro propiciaron un espacio de duelo, de resiliencia para tramitar todas las emociones que estaban atravesando. “Hallamos en el teatro un espacio de encuentro. Un área diferente que nunca se había tenido en Culturizzarte. La Red de Artes Escénicas es muy potente en la ciudad”, comenta. Hacer parte de la Red les ha abierto espacios que algunos de ellos no habían tenido, como ir a un teatro y, mucho menos, presentarse en uno. Para Malu, hacer parte de la Red de Prácticas Artísticas y Culturales es un encuentro con la municipalidad, es tender puentes para el diálogo y para conocer las otras ciudades que habitan en Medellín.

Foto Luciérnagas 3

Espacios de construcción colectiva y creación a partir de la imaginación. Laboratorio Luciérnagas, 2021.

A pesar de que Culturizzarte hace pocos meses inició con el laboratorio de la Red de Artes Escénicas, ya tienen un nombre: Luciérnagas, el cual escogieron entre todos y todas pensando en que estas dan luz aun cuando están solas en la oscuridad, y mientras más oscuro esté, su luz más resplandece, igual que ellos.

Malu habla con autoridad de mamá a quienes visitan la casa Culturizzarte y a sus chicos y chicas; les habla con voz fuerte, los escucha y los dirige sin imposiciones. Sueña con ampliar su casa en el futuro, que pueda ser un instituto en el cual acoger a todas las personas que lo necesiten. “Ellos son quienes me dan razones para vivir, son muy talentosos”, cuenta sobre sus chicos. Ella se define como la mamá de Culturizzarte, a todos los recibe, los trata con amor, impulsa sus sueños y los regaña cuando es necesario; pero en el laboratorio Luciérnagas se libera de ese rol, allí juega como todos, obedece a la artista formadora, crea, ríe y sana. Malu estudia, trabaja y se esfuerza todos los días para cumplir una promesa que se hizo desde joven: “Dar por gracia lo que por gracia recibí”.